EL TEATRO,

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

¡BROMAS DEL TIO!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EDUARDO NAVARRO.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ, 40,—2.°

1873.

¡BROMAS DEL TIO!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO.

Estrenado con extraordinario aplauso en el Teatro Martin el 1.° de Febrero de 1873.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1873.

PERSONAJES.	ACTORES.
TOMASA	D.ª DOLORES CARCELLER.
AMALIA	ANTONIA MONZÓ.
TERESA	N. N.
DON MARIANO	D. MANUEL TORMO.
JUAN	FRANCISCO DOMINGO.
FERMIN	BENITO COBEÑA.
UN DOCTOR	JOAQUIM HUARTE.

La escena en Madrid.—Época actual.

AL CIUDADANO

ROBUSTIANO TRELLES Y SUAREZ

Su amigo del corazon

El autor.

ACTO ÚNICO.

Sala amueblada con decencia. Puerta de entrada al foro; dos laterales izquierda y dos id. derecha: un sillon grande de brazos, un taburete y un pequeño velador.

ESCENA PRIMERA.

JUAN y AMALIA. El primero en traje de viaje.

JUAN. (Quitándose la cartera y dejando una pequeña maleta.)
¿Conque se encuentra tan malo?
AMALIA. No es cosa desesperada.
JUAN. Y yo, tonto, que al momento
que he recibido su carta,
sin detenerme he venido,
dejándome allá en Granada
mil asuntos...
AMALIA. Importantes?
JUAN. Se supone.
AMALIA. Y en la carta
te dice?
JUAN. Que está muy grave;
tú juzgarás: dos palabras.
(Sacando la carta y leyendo.)
«Querido sobrino Juan:
»tal mis dolencias se agravan,

»que necesito de todos
»vosotros.»

AMALIA. ¡Si será maula!

JUAN. «Ponte en camino al instante
»que recibas esta carta.
»Tu tio, que no te olvida,
»Mariano Rojo y Albaca.»

AMALIA. Vive solo hace diez años,
y en una fecha tan larga
no se ha acordado que tiene
cuatro sobrinos...

JUAN. Que tratan
de heredar sus peluconas.

AMALIA. ¡Pero Juan...

JUAN. Es una chanza

AMALIA. Ayer llegaron tambien,
citados por otras cartas,
nuestro primito Fermin...

JUAN. ¡Hola... moros en campaña?
Recuerdo que de pequeños...

AMALIA. ¡Tienes la lengua más mala!

JUAN. Es una suposicion...

AMALIA. Ese chico es una malva!

JUAN. Pues si con malvas te curas...

AMALIA. ¡Juan!

JUAN. Retiro mis palabras!

AMALIA. De mancebo de botica
ha estado en Guadalajara
tres años, y en ese tiempo....

JUAN. ¡No te incomodes, Amalia...

AMALIA. Tambien llegó Teresita. (Con intencion.)

JUAN. ¡Me alegro!

AMALIA. Conque te agrada?
¡Recuerdo que de pequeños...

JUAN. No prosigas... que me aplastas...

AMALIA. La hiciste el amor...

JUAN. De primo...
y entre los primos... primadas;
yo era un poco revoltoso,
ella una niña con gracia,
luégo la edad, el cariño
y la costumbre...

AMALIA. Me engañas.
JUAN. Todos los primos son novios,
eso es cosa averiguada...
es una especie de ensayo
en que se templan las almas
para las lides, comprendes?...
pero luégo, el tiempo pasa
y no queda ni el recuerdo
de esos sueños de la infancia!
Conque, hablemos del enfermo.
Tú qué opinas?
AMALIA. Que no es nada,
que todo es pura aprension,
y que está insufrible.
JUAN. ¡Cáscaras!
AMALIA. Si le contradicen, bufa.
JUAN. Y si le molestan...
AMALIA. Rabia!
JUAN. ¡Caracoles!
AMALIA. Ten juicio...
JUAN. Y nuestros primos, Amalia?
AMALIA. Fermin, se fué á la botica
á buscar unas tisanas,
y Teresa en la cocina
haciendo está cataplasmas.
JUAN. (¡Qué asco!)
AMALIA. ¿No entras á verle!
JUAN. En seguida.
AMALIA. Pues despacha.
JUAN. Hasta luégo. (Yéndose.)
AMALIA. ¡Cuidadito!
JUAN. Descuida, seré una malva. (Váse lateral.)

ESCENA II.

AMALIA y FERMIN.

Éste entra por el foro cargado con unos paquetes, que va colocando sobre la consola, sin reparar en Amalia.

FERMIN. Magnesia, crémor, café,
ruibarbo...

AMALIA. ¡Fermin...
FERMIN. (Volviéndose.) (¡Divina!)
Mostaza, sosa, quinina...
AMALIA. No respondes?...
FERMIN. ¿Cómo, qué...
estoy tan absorto y tan...
dispensa... (yo me hago un lio.)
Dí, prima, dónde está el tio?...
AMALIA. En su cuarto está con Juan.
FERMIN. ¿Vino el primito por fin?
AMALIA. Ahora mismo... ¡y qué elegante!
FERMIN. Te hará el amor al instante...
AMALIA. ¿Y eso qué importa, Fermin?
FERMIN. ¡Á mí... nada!
AMALIA. Pues!
FERMIN. Lo dicho.
AMALIA. Y no es feo!
FERMIN. (¡Me asesina!)
La magnesia, la quinina.
(Revolviendo los paquetes y tirándolos al suelo.)
AMALIA. ¡Eh... qué haces... ¡vaya un capricho!
FERMIN. Nada. (¡Voto al rey de bastos!)
Estoy nervioso... (Tirando los que quedaban.)
AMALIA. Detente...
(Tomasa apareciendo por la puerta de la derecha.)

ESCENA III.

DICHOS Y TOMASA.

TOMASA. Aquello ya está caliente.
AMALIA. ¿Si?... pues voy...
FERMIN. (Deteniéndola.) Oye... (Canastos,
cómo empiezo...) prima mia...
AMALIA. Qué quieres...
FERMIN. Yo?... te diré...
pues...
AMALIA. Vamos...
TOMASA. Le advierto á usté
que no tarde, que se enfria!...
AMALIA. Allá voy...
TOMASA. (¡Qué boquirubios!)

AMALIA. (Á Fermin.) Con que tú dirás...
FERMIN. ¡Cachaza...
TOMASA. ¡No olvide usted la mostaza,
que hay que darle pediluvios! (Váse.)

ESCENA IV.

DICHOS, ménos TOMASA.

AMALIA. Me voy.
FERMIN. Escúchame, prima.
AMALIA. Que tengo prisa.
FERMIN. Un momento.
Ten piedad de mi tormento,
yo te estimo.
AMALIA. ¡Que me estima!
FERMIN. Yo no sé lo que es amor,
dicen que es un *chico* ciego,
que enciende en el alma un fuego
terrible y abrasador.
Tus ojos me dan antojos,
y me aturde, y me asesina
esa sonrisa divina
que vaga en tus labios rojos.
Mi corazon, que hasta ahora
latió con calma feroz,
hoy siento correr veloz
como una locomotora.
Dime tú si esto es pasion,
dime ya si esto es querer...
dame ese gusto, mujer,
hazme el favor!
AMALIA. ¡Qué simplon!
Amor, es cosa que mata,
que abrasa...
FERMIN. ¡Quema?
AMALIA. Enloquece...
FERMIN. No digas más, me parece
que es el nitrato de plata!
AMALIA. Es dulce remedio, es don
que nuestro ser diviniza...
FERMIN. Sí?... pues prima, cauteriza

á mi herido corazon!
(Suena un fuerte campanillazo.)

AMALIA. ¡El tio! Me voy corriendo!
FERMIN. ¿Me quieres!
AMALIA. Para eso estamos...
FERMIN. (Suplicante.) ¡Amalia! (Campanillazo.)
AMALIA. ¡Te quiero, vamos!
(Váse.)
FERMIN. ¡Cómo me voy atreviendo!
(Va á seguir á Amalia, cargado con todos los paquetes, pero al llegar á la puerta, por donde ella salió, Juan, que entra en escena al mismo tiempo por ella, le abraza tirándole al suelo todos los paquetes)

ESCENA V.

JUAN y FERMIN.

JUAN. ¡Hola, Fermin!
FERMIN. ¡Primo Juan!
JUAN. Aprieta bien, picaron!
FERMIN. ¡Sin vernos hace seis años,
y sin escribirme!
JUAN. ¡Error!
Yo te escribí desde Lóndres,
desde Irun y Vinaroz.
FERMIN. Pues chico, no he recibido...
JUAN. La mala administracion!
FERMIN. Y los carlistas...
JUAN. ¡Cabales!
FERMIN. ¡Ay primo, si es un horror,
entre Saballs y Cucala,
y otros jefes de faccion!
¿Tu vida...
JUAN. La misma siempre:
FERMIN. ¡Y eres feliz?
JUAN. ¡Si lo soy?
Hace cerca de diez años,
que viajante en comision,
y veloz tras los negocios,
corro en alas del vapor

desde Pekin á Marruecos,
desde Madrid al Mogol.
Y tú, ¿sigues vejetando
en un oscuro rincon,
despachando sal de higuera
y té purgante?

FERMIN. Por Dios...
¿Qué te ha parecido el tio?

JUAN. ¡Á mí? Un vejete gruñon:
no se empeña en que le cuide
por las noches! es atroz.
Quiere que deje el teatro,
y el café... y el... qué sé yo!
Y estoy ansiando el momento
de comenzar mi escursion,
y ver mis antiguas novias
—que encontraré más de dos;—
mis amigos de colegio
y mis ingleses...

FERMIN. ¡Qué horror!

JUAN. ¿No es una gracia, sin gracia,
encerrarse á la oracion,
un chico guapo, buen mozo,
fino, elegante...

FERMIN. Es favor
que tú te haces.

JUAN. No, chico,
es justicia!

FERMIN. Eres atroz!
Primo, viva la modestia!

JUAN. Ay, Fermin! Qué inocenton!
Hoy hace falta descaro
y audacia más que valor.
¡Ir con gasas y con velos!
Qué tontuna!

FERMIN. Pero yo...

JUAN. ¡No miras, desventurado,
que en el siglo del vapor,
la sociedad va corriendo
en alas de la ficcion,
por la senda del embuste
sin que le arredre el temor!

¡Modestia! Fe!... Qué antiguallas!
Consecuencia! ¡Qué irrision...
El que no miente no medra.

FERMIN. Qué máximas... Juan, por Dios...

JUAN. Hoy, que el mundo se calienta
de la libertad al sol,
época de los marqueses
nacidos del mostrador;
hoy que tenemos sufragio,
y clubs y constitucion,
y un millon de garantías,
y un gobierno protector;
hoy que no vale el talento
lo que vale un buen pulmon,
y cualquiera es grande hombre,
diputado, embajador,
y hasta ministro teniendo
condicion, *si ne qua non*,
de pedernal la mollera,
y una audacia *com'il faut*;
hoy que tenemos, ¡oh dicha!
sin que se arredre el pudor,
can-cán y zarzuelas bufas
mientras que el arte emigró;
hoy todo está permitido!

FERMIN. Eso es exageracion!

JUAN. No, que en todas las esferas
del astro nuevo al calor,
se agita una nueva vida...

FERMIN. Eres un loco...

JUAN. Eso no!
Hoy, chico, hasta las mujeres
han progresado: el rubor
tiene sus límites justos;
ya la gazmoña murió!
¿No las ves por esas calles
mostrando un mundo de amor,
y enseñando ¡hasta el tirante
de la bota de charol!
¿No ves como al inclinarse
por lucir el *polisson*,
te dejan ver los *escollos*

de aquellos *bajos*...

FERMIN. ¡Horror!

JUAN ¿Y no has reparado nunca
con embeleso y fruicion,
el lindo escote cuadrado
de un vestido encantador,
sobre una espalda morena
de mórbidas formas...

FERMIN. ¡Oh...

JUAN. Cubierta con ténue gasa,
insuficiente telon,
que por lo que tapa es malo,
por lo que enseña peor,
y es bueno por lo que deja
adivinar...

FERMIN. ¡San Cenon!
Basta, Juan, de descripciones
de tan subido color,
que eres el mismo Luzbel!

JUAN ¡Mire usted el San Anton!...
Dí, ¿no te gusta la prima...

FERMIN. ¡El tio... ¡calla por Dios!

ESCENA VI.

DICHOS, D. MARIANO, AMALIA, TERESA y TOMASA.

D. Mariano, apoyado en un baston, y sostenido por Teresa y Amalia. Tomasa detrás con un almohadon que coloca en el sillon de brazos. Juan y Fermin corren á ayudarle con tierna solicitud. En toda esta escena se demostrará un gran cariño y cuidado por el tio, á fin de que se note bien el contraste entre ésta y la escena catorce.

MAR. Vamos, con tiento... con tiento
cuidado con lastimarme:
el taburete.
(Se lo colocan en los piés.) Acercarme
ese velador; presiento
que mi mal no tiene cura,
tal el dolor me maltrata,
que voy á estirar la pata

muy pronto.

JUAN. Se me figura
que usté exagera...

AMALIA. Aprension.

MAR. ¡Si sabré yo, voto á tal,
si estoy bien, ó si estoy mal!

TERESA. ¡Tio...

MAR. ¡Sobrinos... chiton. (Breve pausa.)
Todos la aversion sabeis
que al matrimonio he tenido,
y que soltero he vivido
tan sano como me veis.

JUAN. ¿Sano!

MAR. ¡Sí señor, mis males
no son males.

JUAN. ¡Ah!

MAR. ¡Juanito!

JUAN. ¡Si estoy conforme!

MAR. No admito
alusiones... personales!
Á la mujer, bien se explica
que yo no doblase el cuello.
¡Es un animal muy bello,
pero no se domestica!

JUAN. Si con mimo se la trata...

FERMIN. ¡Tratándola sin malicia...

MAR. Entre caricia y caricia
te araña como una gata!
y como mi genio no es
para dejarse arañar,
no me he querido casar
por no divorciarme al mes.

FERMIN. Las hay tan sumisas...

MAR. ¡Ya!...
y tienen mamita, y primo,
y otros gajes que suprimo,
y salen á tiendas... Bah!

JUAN. Amor con dulce atraccion...

FERMIN. Y son para el hombre...

MAR. Escollo!

TERESA. ¡Tio!

MAR. Y no vale el bollo

lo que cuesta el coscorron!

TERESA. Pero...

MAR. ¡Si las hay tan locas
con una manga tan ancha,
y es tan triste la revancha,
y las buenas son tan pocas!

AMALIA. ¡Muchas gracias!

FERMIN. ¡Habrá tal!

MAR. No os enojen mis razones,
vosotras sois excepciones
de la regla general!
Hay mil que olvidan la fe
jurada... ¡pobres maridos!
¡y tienen unos descuidos
y unas cosas que yo sé!

FERMIN. Pero las hay inocentes...

JUAN. Que fuente son de venturas...

MAR. Aun siendo buenas y puras
tienen mil inconvenientes.
Quíen pesca una ninfa rara
que le pospone á una cinta,
quien halla la que se pinta
revocándose la cara.
Quien preso de uuos hechizos
sueña encontrar un eden,
y halla luégo un almacen
de añadidos y postizos!
Quien topa con un escuerzo
de lánguida displicencia,
que le frie la paciencia
mucho mejor que el almuerzo.
Quién?... pero seguir no quiero...

TERESA. No hay regla sin excepcion...

AMALIA. Es claro...

MAR. Teneis razon...
¡mas yo me quedo soltero!
Sin hijos, y sin esposa,
la que jamás me hizo falta,
y andando tras la que salta
fué mi vida borrascosa.
Y en Madrid como en el Congo
corrieron siempre mis años

entre amor y desengaños,
pero solo como un hongo!
Y gasté mis peluconas
corriendo por esos trigos,
entre modistas, amigos,
lavanderas y patronas!

JUAN. ¡Bravo!

TERESA. Y en qué situacion
se encuentra al fin!

MAR. ¡Ay queridas,
«hojas del árbol caidas,
»juguetes del viento son!»
Yo en mi ocaso ya toqué...

FERMIN. Mas...

MAR. Y á juzgar por la traza,
pronto vacará la plaza
que en esta tierra ocupé!
Cercano á la fosa, hoy
quiero teneros aquí
para que cuideis de mí.

FERMIN. ¡No estais...

MAR. (Interrumpiéndola.) ¡Yo sé como estoy!
Y en esta crísis traidora
el que me cuide mejor,
es mi heredero mayor
al sonar mi última hora!
(Movimiento general. Todos le acarician.)

JUAN. La bata... (Arreglándosela)

FERMIN. El gorro...
(Se lo cala hasta los ojos.)

TERESA. El pañuelo...
(Se lo da.)

AMALIA. Aquí el taburete, tio...

JUAN. Quiere usted algo?...

TERESA. Hace frio?...

AMALIA. Tiene usted sed?

MAR. ¡Qué consuelo!
¡La familia!...

JUAN. Es la gran cosa!

AMALIA. ¡Son sus goces tan divinos!...

MAR. ¡Qué hermoso es tener sobrinos,
al que tras vida azarosa

y ya con años prolijos,
teniendo un buen capital...

JUAN. ¡Tio!...

TERESA. ¿Se siente usted mal?...

MAR. Baja al sepulcro sin hijos!

AMALIA. Nuestro amor...

MAR. Gracias, sobrina,..

TERESA. Como á un padre le queremos..:

JUAN. Nosotros le cuidaremos...

FERMIN. ¿Quiere usted la medicina?
(Invitándole á beber.)

MAR. Gracias... voy á seros franco.
Hecho tengo el testamento.

FERMIN. ¡Tio!...

MAR. Aguardad un momento.
Tiene las mandas en blanco!
Y al que me cuide mejor
le inscribo el mayor legado...

JUAN. ¡Tio... usted me ha lastimado!
(Muy grave y descontento.)

AMALIA. ¡Y á mí!

TERESA. ¡Y á mí!

FERMIN. ¡Y!...

TOMAS. (Anunciando.) ¡El Doctor!

MAR. ¡Basta!... Que pase. (Mi ardid
va á darme pruebas fehacientes
del amor de estos parientes.)
(Viendo al Doctor, que entra por el foro.)
Dejadnos todos... salid! (Vánse.)

ESCENA VII.

D. MARIANO, el DOCTOR.

DOCTOR. Muy felices, don Mariano...

MAR. Muy buenos, Doctor.

DOCTOR. ¿Qué tal?

MAR. Los dolores no me dejan
ni un momento reposar;
esta gota...

DOCTOR. No hay cuidado.

MAR. ¡Me gusta!
DOCTOR. Continuad
tomando las medicinas
que os receto.
MAR. ¡Si estoy ya
de médicos y recetas,
de cataplasmas, y...
DOCTOR. Más
calma, más calma...
MAR. ¡Digo!...
DOCTOR. Si tiene usted fe en mi plan
estoy seguro...
MAR. Seguro
de qué?...
DOCTOR. De que curará!
MAR. Siempre dice usted lo mismo.
DOCTOR. Es cosa muy natural.
MAR. Y yo entre tanto me muero
con gran naturalidad!
Ya estoy harto de promesas
que no se cumplen jamás.
DOCTOR. Fe, esperanza...
MAR. Y un demonio
que os lleve! Pasado hace
catorce meses, curando
lo que no supo acertar.
DOCTOR. No diga usted, amiguito,
tamaña barbaridad.
Yo tengo un nombre adquirido
en la ciencia de curar!
MAR. Sí, don Judas Mausoleo.
DOCTOR. Soy especialista!
MAR. ¡Ya!
Otra especie de Sangredo.
DOCTOR. Yo no acostumbro á sangrar...
MAR. Bien, Doctor: tengo que hablarle
de otra cosa.
DOCTOR. Usted dirá...
pero conste, don Mariano,
que yo en mi especialidad,
que son los...
MAR. No discutamos

que estoy muy conforme...

DOCTOR. Mas...

MAR. ¡Le tengo á usted por un sabio...
Quiere usted dejarme en paz;
y escucharme.

DOCTOR. Ya le escucho...

MAR. Siéntese usted. (Bajo y con misterio.)

DOCTOR. (¡Qué será?)

MAR. Tengo aquí cuatro sobrinos
á quienes mandé á buscar
para que me cuiden.

DOCTOR. ¡Bravo!

MAR. No grite usted... voto á san!

DOCTOR. No comprendo...

MAR. Es un secreto ..

DOCTOR. Dispense usted. (¿Qué querrá!)

MAR. Va usté á decirles á todos
con mucha formalidad,
que mi mal... ¡es contagioso!

DOCTOR. ¡Santa Bárbara!...

MAR. Escuchad;
y que peligran sus dias
de una manera fatal
si se acercan á cuidarme,
si se aproximan...

DOCTOR. ¡Bah, bah...
Eso es una broma...

MAR. Broma,
pero indispensable.

DOCTOR. ¡Ah!

MAR. Yo me entiendo y bailo solo...

DOCTOR. (Lo cual es mucho bailar!)

MAR. Pasemos, pues, á mi cuarto,
y usted la razon verá
que me ha movido.

DOCTOR. (Ayudándole.) Phs... andando...
(¡Hombre más original!) (Vánse los dos.)

ESCENA VIII.

TOMASA y JUAN.

Éste en mangas de camisa, aquella cepillando una levita, cada uno por distinta puerta.

TOMASA. (Llamando.) ¡Señorito!
JUAN. (Saliendo.) Tomasita...
Siempre guapa... (Queriéndola abrazar.)
TOMASA. (Huyendo.) ¡Siempre loco!
JUAN. Vamos, acércate un poco...
Oye...
TOMASA. Tome su levita,
que está cepillada.
JUAN. (Poniéndosela.) ¡Pronto!
TOMASA. Yo soy muy lista.
JUAN. ¡Sí, eh?
y cómo está...
TOMASA. Como usté,
no tiene un pelo... de tonto!
JUAN. Escucha. ¿Estás en la casa
mucho tiempo?
TOMASA. ¡Yo? seis años.
JUAN. Pues los misterios extraños
sabrás de lo que aquí pasa.
De qué sirves á mi tio?
TOMASA. Lo pregunta usted de un modo...
yo sirvo aquí, para todo!
JUAN. Me alegro.
TOMASA. Yo, señor mio,
sé coser y sé planchar,
y no me cuesta trabajo
cuando suelto el estropajo
entretenerme en bordar.
Todo el dia viento en popa,
mientras que hierve el puchero,
yo le cepillo el sombrero,
yo le sacudo la ropa,
yo le plancho la camisa,
yo le pego los botones;

y en fin, yo le doy fricciones
y hasta le acompaño á misa:
aquí sirvo yo por tres,
¡qué por tres?... por tres y media!
¡Si tiene una *encinclopedia*
por cuatro duros al mes!

JUAN. Pues oye, y no te alborotes,
¡tú debes ser una maula.

TOMASA. Me llamo Tomasa Paula
Castillo, y no ponga motes.
Por desgracias de fortuna
sirvo á personas extrañas,
¡mi madre vendió castañas
en la calle de la Luna!...

JUAN. Pues me gustas!

TOMASA. ¡Ay qué pillo!

JUAN. Óyeme, no seas ingrata...

TOMASA. ¡Advierto á usted que soy gata
y he nacido en el Cerrillo!

JUAN. ¿Con que madrileña?

TOMASA. ¡Al pelo!

JUAN. Pues por tí mi amor se inflama...

TOMASA. ¡Suprima usté la *camama*,
que no me trago el *camelo*.

ESCENA IX.

DICHOS, el DOCTOR. Éste sale apresurado.

DOCTOR. Escuchen, atiendan,
prestadme atencion.

JUAN. Qué ocurre?

TOMASA. Qué pasa?

DOCTOR. ¡La cosa es atroz!
Llamar á los otros...

JUAN. Qué es ello?

TOMASA. Por Dios...

JUAN. (Llamando) ¡Amalia, Teresa!

TOMASA. (Llamando.) Don Fermin...

TERESA. (Saliendo.) Doctor,
qué pasa?...

AMALIA. (Id.) Y el tio?

DOCTOR. ¡Su mal se agravó!

ESCENA X.

EL DOCTOR, JUAN, TOMASA, FERMIN, AMALIA y TERESA.

FERMIN. Doctor...
DOCTOR. Chiss... (Recomendando hablen bajo.)
JUAN. ¿Sigue...
DOCTOR. Más quedo...
AMALIA. El tio?...
DOCTOR. Silencio...
TERESA. Está?...
DOCTOR. Más bajo aún!
JUAN. ¿Sanará!
DOCTOR. Asegurarlo no puedo! (Mucho misterio.)
FERMIN. Pero diga usted...
TERESA. (Reconociéndole.) ¡Fermin!
JUAN. Sepamos al fin qué pasa.
DOCTOR. Terrible fiebre le abrasa,
llegó el comienzo del fin!
AMALIA. ¡Se muere?
TERESA. ¡Tio del alma!
FERMIN. ¡Quién sufre desdicha tal?
DOCTOR. La enfermedad es fatal!
TOMASA. ¡Doctor...
DOCTOR. Óiganme con calma.
Dias há, ¡con dolor profundo,
observé que estaba el tio
confeccionando ya el lio
para largarse á otro mundo!
Y por más que busco y toco
los resortes de la ciencia,
para curar su dolencia
la ciencia puede muy poco.
Lucho con fortuna escasa
contra el mal, y lucho en vano.
¡Lo digo así liso y llano
porque esto se queda en casa!
JUAN. ¿Conque grave...
DOCTOR. ¡Y peligroso!...
FERMIN. ¿Qué dice usted?...

DOCTOR. La verdad...
Tiene ya su enfermedad
un carácter contagioso!
AMALIA. Pero eso es cierto, Doctor!
DOCTOR. Lo aseguro por mi fe!
TERESA. ¡Por Dios!...
DOCTOR. Todo lo diré...
¡ea... armarse de valor!
TOMASA. ¡Contagioso!
DOCTOR. ¡Sí, no falla!
FERMIN. Pues es un divertimiento!
DOCTOR. Darle á él un medicamento
es como ir á una batalla!
Hay que vivir prevenidos,
pues sepan que por si acaso
beben en el mismo vaso
donde él bebe, ó sus vestidos
tocan, ó sin precaucion
donde él respira respiran,
ó aún acaso si le miran
ó si tocan su sillon,
es muy fácil,—no olvidarlo!
tanto ese mal se propaga,—
que no quede quien tal haga
siquiera para contarlo!
JUAN. ¡Oh!
FERMIN. Doctor...
TERESA. ¡Es horroroso!
DOCTOR. ¡Chis!...
AMALIA. Pero...
DOCTOR. ¡No gritar! (Yéndose.)
JUAN. ¡Y usted... (Queriendo detenerle.)
DOCTOR. ¡Vuelvo... no olvidar
que su mal es contagioso! (Váse por el foro.)

ESCENA XI.

DICHOS ménos el DOCTOR.

Momento de ansiedad y de estupor general, en que se miran sin hablar unos á otros.

JUAN. ¡Pues señor, estamos bien!
FERMIN. Ese médico se explica!
AMALIA. ¡La situacion se complica!
TOMASA. (¡Se va á armar aquí un belen!)
TERESA. ¡Y quién le cuida?
TOMASA. (Adelantándose.) ¡Tomasa!
AMALIA. Con lo que ha dicho el Doctor...
FERMIN. ¿Te atreverás...
TOMASA. ¡Sí señor!
AMALIA. ¡De veras?
TOMASA. ¡Yo no hablo en guasa!
JUAN. Obrar así sin cautela...
FERMIN. Siendo el mal...
TOMASA. Nadie se muere
hasta el dia que Dios quiere,
como dice una zarzuela.
JUAN. Pero si alguna imprudencia...
TOMASA. ¡Toma... si gasto aprension,
se quedará en su sillon
patitieso, no hay falencia!
Y si el pobre llama en vano
sin hallar una caricia,
podrá exclamar con justicia:
«Qué amigos tienes... Mariano!»
TERESA. Del Doctor clara y sucinta
ya escuchaste la opinion.
TOMASA. Nunca es tan fiero el leon
como la gente le pinta!
FERMIN. Patente está el perjuicio.
JUAN. Y en casos de gravedad...
TOMASA. Hace falta caridad,
no temor, al sacrificio!
Conque señores... concencia,
que tras de heredar, tambien

puede que aluego les den
la cruz de *Beneficencia.*
(Váse corriendo por el foro.)

ESCENA XII.

DICHOS, ménos TOMASA.

JUAN. ¡Hemos quedado lucidos!
FERMIN. ¡Lucidos hemos quedado!
AMALIA. ¡Quién pensára!...
TERESA. ¡Quién diria!...
JUAN. De gravedad es el caso!
FERMIN. Nuestro individuo...
TERESA. La herencia...
AMALIA. Las mandas todas en blanco...
TERESA. Y el testamento tal vez
en poder de un escribano!
JUAN. ¡Qué nos importa el dinero!...
FERMIN. ¡Ántes el pellejo!
TERESA. ¡Es claro!
JUAN. Casualidad maldecida!
AMALIA. No doy por mi vida un cuarto!
TERESA. Yo no espero!
AMALIA. ¡Yo me voy!
JUAN. ¿Quién se queda?
FERMIN. ¡Yo me marcho!
(D. Mariano, apareciendo en la puerta de su cuarto.)
MAR. ¡Sobrinos!
JUAN. (¡Cristo nos valga!)
FERMIN. (Aterrado.) ¡Rompan filas!
(Salen los cuatro precipitadamente por las dos primeras laterales.)
MAR. (Avanzando y sentándose en el sillon.)
¡Bien, los cuatro!

ESCENA XIII.

D. MARIANO.

¡Conque se escapan! ¡sublime!
¡magnífico! ¡Ya cundió

la noticia! Se conoce
que no fué lerdo el Doctor!
Voy á hacer la última prueba,
y si sucede cual yo
presiento, ¡voto va sanes!
me voy á poner peor!
(Llamando.) ¡Amalia, Fermin, Teresa,
Tomasa, Juan...

TOMASA. (Á la puerta del foro.) ¡Cuánta voz!

ESCENA XIV.

D. MARIANO, TOMASA, AMALIA, TERESA, JUAN y FERMIN

D. Mariano en el sillon. Tomasa en la puerta del foro. Amalia y Fermin asomados á una lateral, Juan y Teresa á otra. Ninguno de estos personajes pisa la escena hasta que lo indica el diálogo. Todos parecen poseidos de un inmenso terror, y deben ensayarse bien todos los efectos cómicos de la escena, que es la antítesis de la escena sexta.

MAR. ¡Un caldo!

JUAN. (Sin moverse.) Ya van!

FERMIN. (Id.) ¡Volando!

AMALIA. (Á Teresa.) ¡Un caldo!

TERESA. (Á Tomasa.) El caldo!

TOMASA. (Yéndose.) ¡Corriendo!

MAR. (¡Temblando están!)

AMALIA. (¡Ay qué cara!)

MAR. (¡Señor, lo que puede el miedo!)
(Sale Tomasa con una taza y plato: examina sonriendo con malicia á los cuatro sobrinos, y dejando el caldo sobre la consola que está junto á la puerta del foro, váse.)

TOMASA. Tomen ustedes la taza,
que tengo puesto el puchero
de la tisana á la lumbre,
y detenerme no puedo. (Váse.)

ESCENA XV.

DICHOS, ménos TOMASA.

Todos en sus mismas posiciones.

AMALIA. (¡Se marcha y lo deja!)
FERMIN. Juan,
ese caldo.
JUAN. ¡Ya... lo veo,
pero primo, la verdad,
tengo un dolor, en... los nervios...
anda!... (Invitándole.)
FERMIN. ¡Chico, tengo un pulso...
que francamente... recelo...
Teresita...
TERESA. Primo...
FERMIN. Vamos...
TERESA. ¡Sí... sí... voy!...
MAR. ¡Voto á cien truenos!
¡el caldo!
JUAN. (¡Dios nos asista!)
AMALIA. ¡Se está... enfriando!
MAR. ¡Lo creo!
Vamos, Amalia, esa taza,
prontito...
AMALIA. ¡Sí... voy!... (¡Qué miedo!)
MAR. ¡No me escuchas!...
AMALIA. Sí... que oigo,
pero tio... yo no puedo...
MAR. ¡Cosa más particular!
Por qué, hija mia?
AMALIA. (¡Yo tiemblo!)
Porque el caldo, pues... el caldo,
justo, el caldo, y el caldero,
y el olor de la gallina,
y las especias...
MAR. ¡Qué enredo!...
Sabes que estás instruida,
sobre todo en el caldeo!
AMALIA. Y luégo me pongo mala...

MAR. ¡Qué desastrosos efectos...
pobrecilla...

AMALIA. Pierdo el tino
y el tacto...

MAR. (¡Y el testamento!)
Bien, pues entónces, sobrina,
vete á tu cuarto.

FERMIN. (¡Uno ménos!)

AMALIA. Gracias, tio! (Váse.)

MAR. Tú, Juanito,
hombre ya de pelo en pecho,
que no has de ponerte malo
por el olor...

JUAN. (¡Dios eterno!)

MAR. (¡Sírveme el caldo!)

FERMIN. (¡La gorda
se va á armar!)

JUAN. ¡Cuánto lo siento!...

MAR. Qué tienes?

JUAN. Estoy cohibido.

MAR. ¡Cohibí... qué?

TERESA. (¡Malo va esto!)

MAR. ¿Qué tiene mi amado Juan,
habla, responde...

JUAN. Un acceso
infernal, de perlesía
que me ataca sin remedio
todos los martes del año,
y hoy es martes...
(Figurando un ataque convulsivo.)

MAR. ¡Ya lo veo!

JUAN. (Saliendo á escena.)
Y cuando me da la cosa
rompo cuanto á mano encuentro,
los muebles, los...
(Tirando al suelo dos ó tres sillas.)

MAR. Basta, basta!
No tires más, por san Pedro!
anda á la cama y cuidarse...

JUAN. Gracias, y adios! (Váse.)

FERMIN. (¡Otro ménos!)

MAR. ¡Teresita!

TERESA. (¡Dios me valga!)
FERMIN. (¡Se va estrechando el bloqueo!)
MAR. Sírveme el caldo.
TERESA. (¡Qué angustia!)
MAR. ¡Despáchate!
TERESA. (No me atrevo!)
MAR. Corre con dos mil...
TERESA. Ya corro...
Caramba, tiene usted un genio!
(Se dirige hácia la consola precipitadamente, y ántes de llegar lanza un grito y se para.)
¡Ay, Dios mio! (Quejándose.)
MAR. ¡Qué sucede?
TERESA. ¡Mi pié... mi pié...
MAR. ¡Qué te has hecho?
algun calambre...
TERESA. No, tio
una torcedura...
MAR. ¡Cielos!
TERESA. Como llevo estas botitas
con el tacon tan estrecho...
¡Ay... no puedo ni moverme!
MAR. ¡Malhaya los zapateros!
TERESA. ¡Ay mi pié... mi pié...
MAR. No grites...
que eso se pasa al momento,
ponte unos pañitos de árnica,
pero en seguida.
TERESA. (Váse por el foro.) Corriendo!
MAR. Vamos, Fermin, dame el caldo.
FERMIN. (¡Por fin me tocó el mochuelo!)
MAR. ¿Qué aguardas!
FERMIN. Nada, ya voy.
¡Tome usted el caldo!
(Coge la taza, tropieza intencionadamente con una de las sillas que dejó caer Juan, y tira el plato y taza al suelo.)
MAR. ¡Zopenco!
FERMIN. ¡Fué sin querer! (Retirándose.)
MAR. ¡Vive Cristo,
animal!
FERMIN. (¡Salvé el pellejo!)

Mar. ¡Quítate de mi presencia!
(Tomasa sale por el foro con otra taza.)

ESCENA XVI.

DICHOS, TOMASA.

Tomasa. Recobre usted el sosiego,
aquí está el caldo!
Mar. ¡Tomasa...
gracias; eres mi ángel bueno.
Tomasa. Aprisita, que se enfria...
Fermin. Sí, que se enfria...
Mar. ¡Silencio!
Lárgate pronto de aquí,
márchate con esos necios,
pero diles de mi parte
que á los cuatro deshéredo!
Que no quiero verles más!
Fermin. ¡Pero tio...
Mar. ¡Fuera presto!
Tomasa. ¡Que se enfria...
Mar. Ya lo tomo...
¿Te largas?... (Furioso á Fermin.)
Fermin. (Saliendo.) ¡Dimos el trueno!

ESCENA XVII.

D. MARIANO, TOMASA.

Mar. Tú mi heredera serás!
Tomasa. No señor, no me convengo:
los sobrinos...
Mar. No los tengo.
no me hables de ellos jamás!
Tomasa. ¡Perdon!...
Mar. ¡No se reconcilia
con la maldad la virtud!
Tomasa. ¡Ni rompe la ingratitud
los lazos de la familia!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y el DOCTOR, que entra por el foro, llevando de las manos á TERESA y AMALIA. Detrás del grupo de los tres, asoman JUAN y FERMIN, confundidos y avergonzados. Cuadro. Breve pausa.

DOCTOR. ¡Don Mariano... yo quisiera...
MAR. ¡Cómo?... Vuelven otra vez...
¡qué descaro!
AMALIA. Perdon!
TERESA. ¡Tio!
TOMASA. ¡Vamos!...
MAR. ¡No los quiero ver!
¡Ustedes me abandonaron
sin amor, sin ley, sin fe...
JUAN. ¡Hemos sido muy ingratos!
FERMIN. ¡Lo confesamos!
MAR. ¡Muy bien!
TERESA. Y arrepentidos tornamos... (Se arrodilla.)
AMALIA. (Arrodillándose al otro lado.)
Implorando á vuestros piés...
MAR. ¡Yo no sirvo para esto...
alza del suelo, mujer! (Á Teresa.)
¡Tú tambien! (Levantándolas.)
JUAN. ¡Ya nos perdona!
AMALIA. ¡Tio del alma!
MAR. Sabed,
sin embargo, que os castigo!
FERMIN. ¡Como usted quiera!...
TERESA. ¡Muy bien!
JUAN. Lo merecemos!
MAR. La herencia
por mitad repartiré
entre Tomasa y vosotros,
pues es justo á mi entender,
que se premie y se castigue
por igual!
DOCTOR. Bien!
MAR. Y despues
casaremos á la Amalia

con su Fermin!

FERMIN. ¡Retebien!
Tio del alma!

MAR. Un momento.
aunque yo ya os perdoné,
falta que aquellos señores...
(Señalando al público.)

DOCTOR. ¡De eso yo me encargaré!
(Adelantándose al proscenio.)
Sin miedo aplaudan ustedes
ántes que caiga el telon;
pues aunque el gobierno sepa
que esta pieza se aplaudió,
no les mandará el recibo,
ni el fiero recaudador,
que aunque, mentira parece,
puedo asegurarles yo, (Bajo y con misterio.)
que el aplauso, *todavía*
no paga contribucion!

FIN DEL JUGUETE.

...mento á la adicion al Catálogo de EL TEATRO de 1.° de Octubre de 1872.

TÍTULOS DE LAS OBRAS.	Actos.	Prop. que corresponde
...mas del tio!	1	Todo.
...reacion refundida	3	Libro.
La gran jugada	3	Todo.
La hija del mar	4	Id.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.